

MESURA Y DESMESURA EN EPIGRAMAS DE LA ANTOLOGÍA PALATINA

Adriana Claudia Poquet

Universidad Nacional de Cuyo
adriapoq@yahoo.com.ar

Resumen

En diálogo con las fuentes griegas de la *Antología Palatina* de la colección de Cambridge se analiza el tema cultural de medida-desmedida en el género epigramático cuyo valor testimonial de quince o dieciséis siglos de literatura griega sorprende. Se trata de un cuerpo de poesías de variada inspiración y de autores datados entre el VII a.C. y el VII d. C., conocidos y anónimos y en mayoría pagana. Llama la atención el campo casi inexplorado de un género que refleja el modo de pensar y sentir griego así como la falta de una traducción castellana que acerque la lectura de estas pequeñas obras de arte, más o menos ignotas, a un público lector más amplio. Entre la variedad de epigramas, se pretende seleccionar y analizar un *corpus* de poemas protrépticos que en tono dialógico aconsejaban, amonestaban a conquistar la excelencia, el orden y la reflexión en el comportamiento y costumbres humanas, válidas para el hombre de todas las épocas.

Palabras clave: *sophrosyne* - *hybris* - Antigüedad griega - medida - epigrama

Abstract

In dialogue with the *Greek Anthology*, the cultural matter of moderation-inmoderation is analyzed in the epigrammatic sources whose attesting worth of fifteen or sixteen centuries of Greek literature surprises. It is a corpus of poetry of wide-ranging inspiration and of authors dated between the 7th B.C. and the 8th A.D., some of them well known and others anonymous, in pagan majority. It is of our interest the almost unexplored field of a genre that reflects the way of thinking and being of the Greeks as well as the lack of a Spanish translation that could bring over the reading of these small artistic works, more or less unknown, to a wider public. Among the variety of epigrams, a corpus of exhortatory poems has been chosen to study how they counseled, reminded and warned with the aim of purchasing the excellence, the order and the reflection about the human behavior, valid customs for humankind of all times.

Keywords: *sophrosyne* - *hybris* - Greek Antiquity - measure - epigram

El presente trabajo se propone analizar el tema cultural de mesura y desmesura en una selección de epigramas de la *Antología Palatina* (AP), obra que, en seis volúmenes de la colección de Cambridge, compila quince o dieciséis siglos de literatura griega.

Llama la atención la falta de una traducción castellana que acerque la lectura de estas pequeñas obras de arte a un público lector más amplio. El epigrama es un género literario refinado, culto, dotado de una perspicacia y trascendencia insospechadas, cuyos temas pertenecen a la literatura universal y que, sin embargo, ha sido objeto de escaso estudio y traducción, parcial investigación y fragmentado análisis por parte de la crítica. Sólo una ínfima parte ha sido vertida al español. Además, se valieron de esta forma poética no solo autores menos conocidos y anónimos sino también poetas de renombre como Anacreonte, Teócrito, Luciano, de lo que se infiere que su condición de género menor fue progresivamente cambiando.

En consecuencia, el interés radica en distinguir cada texto dentro del *corpus* seleccionado como unidad completa, acabada, desde diferentes perspectivas complementarias: filológica, literaria, histórica, filosófica, miradas que se integran en un todo armónico y que se incumben mutuamente; ofrecer una traducción personal al español, una interpretación y el comentario igualmente personal de estos breves textos; apreciar la originalidad, la belleza, el arte creativo de esta literatura y reflexionar sobre tópicos que revelan un modo de pensar y actuar propiamente helenos; estimular el interés por conocer y comprender quince o dieciséis siglos de historia, cultura y civilización a través del género epigramático que, sin duda, constituye un testimonio de sucesivas etapas históricas.

Este trabajo pretende ser un aporte acerca del epigrama cuyo rastreo resulta casi inexplorado. Se aplicará el análisis estético, hermenéutico y filológico de cada poema. La metodología utilizada es fruto del diálogo con los textos, atendiendo a su contexto histórico-social, su temática y trascendencia.

Tal estudio implica un proceso que atiende a la lectura de epigramas en edición bilingüe; selección de textos de temática relacionada con el eje mesura-desmesura; análisis integral en los aspectos filológico, histórico, filosófico, literario; traducción e interpretación personal de textos desde su fuente griega original; reflexión sobre el tema de la mesura, sus variaciones en tonos y matices, y sobre distintos aspectos de la vida humana.

Cabe destacar que la selección de los epigramas escogidos responde a los criterios temático de medida y desmedida, y cronológico en la elección de autores de distintas épocas.

La fuente consultada es la edición bilingüe de: Paton, W. R. (1956-1958) (ed.) *The Greek Anthology* (vol. I-V). London-Cambridge: Harvard University Press.

La investigación centra el estudio en la tensión temática ὕβρις - σωφροσύνη y conceptos afines de ambos polos. Si se parte del conocimiento de que el concepto del hombre constituye el núcleo del pensamiento heleno, cabría preguntarse cómo, dentro de los aspectos propios del comportamiento humano o del “deber ser”, el tema del justo medio, enmarcado en el κατά τὸν λόγον se tradujo en acciones motivadas por la palabra poética, de qué modo fue concebido por los autores-poetas como intermediarios entre la sociedad y el individuo y si es una conquista definitivamente lograda y asimilada por el ser humano. En la *Antología Palatina* podrá advertirse de qué manera aparece planteada la temática en diversas situaciones vitales y los diferentes tonos y matices que adquiere cada una.

Se intenta demostrar estas inquietudes a través del análisis integral filológico, semántico y estético, traducción e interpretación de epigramas de autores cuyas existencias oscilan aproximadamente entre el siglo VII antes de Cristo al VII después de él.

Es tan vasta la producción epigramática que no se pretende en este estudio abarcar la totalidad de textos, tarea por demás imposible. Por orden cronológico encabeza la lista: Galo (¿I a. C.?): Baso (I d. C.); Luciano (II d. C.); Páladas (¿VI d. C.?) y autores anónimos.

Acerca del epigrama

La palabra epigrama deriva del griego ἐπίγραμμα inscripción grabada sobre materiales duros: ἐπί sobre, en contacto + γράμμα, raíz γραφ-, escribir. Forma poética escrita con espontaneidad, breve, sencilla, pletórica de significado, en prosa o verso. Inicialmente consistía en una dedicatoria fúnebre tallada en sepulcros, cenotafios y al pie de los monumentos, con la intención de recordar a cierta persona, objeto, dios, polis, suceso histórico, héroe, entre otros.

A partir del siglo III a. C., surge en la literatura griega una nueva poesía que se expresa, sin embargo, en los metros tradicionales: hexámetro, dístico elegíaco, yambo y coriambo. Los epigramatistas prefieren el dístico elegíaco. La poesía

ya no se inspira en los grandes temas patrióticos, éticos y religiosos. Los nuevos poetas buscan dentro de sí mismos su inspiración y escogen las formas breves con tendencia al realismo, al detalle descriptivo y a la perfección formal, a veces prescindiendo del contenido.

El *corpus* seleccionado pertenece a la *Antología Palatina* (*AP*), colección de epigramas de autor anónimo y producto, a su vez, de otras antologías elaboradas con anterioridad por diversos recopiladores. Fechada en 980 d. C., toma su nombre del palacio del conde Palatino de Heidelberg, en cuya biblioteca se halló en 1616 el único manuscrito. Esta magna obra reúne en dieciséis libros quince o dieciséis siglos de literatura griega epigramática, género que se remonta al VIII a. C., y que alcanza máximo esplendor en época helenística. En esta etapa, el epigrama logra la perfección en los tonos y en los sentimientos propios de aquellos tiempos. Entonces nace la antología como necesidad de seleccionar críticamente una producción ya demasiado copiosa y de valor desigual.

La *AP* contiene poesías en los metros más diversos y de temática variada: los hay eróticos, votivos, sepulcrales, de San Gregorio y protrépticos. Estos últimos -como el nombre lo indica- inducían, advertían, aconsejaban en tono persuasivo a dedicarse a una determinada disciplina, en particular a la filosofía, a practicar la excelencia, las buenas obras y costumbres acorde con la permanente preocupación por la mesura en la vida griega. Con el tiempo la temática se amplió y permitió la siguiente clasificación: descriptivos, fúnebres, anecdóticos, satíricos, amatorios, convivales, simposíacos o de banquete, protrépticos.

El grabado se aplicaba sobre materiales resistentes como piedra o metal. Más tarde y gracias al desarrollo de la escritura y a la evolución del tipo de material más blando, como el papiro, lo que en un primer momento fue una composición sencilla se convirtió en una forma literaria, destinada a un lector lo suficientemente preparado para comprender y apreciar la calidad conceptual y estilística de los epigramas.

Según Alsina (1972), el epigrama se distinguió por su finalidad de servir de inscripción conmemorativa. En la época helenística y romana, esta forma dejó de ser una forma improvisada que cualquiera podía componer para convertirse en un género puramente literario.

Los epigramas seleccionados en este estudio son llamados protrépticos, *προτρéπτικοι* y como tales son de temática sentenciosa en consonancia con el tema eje de mesura y desmesura. Deriva de la familia de *προτρéπω* que significa

empujar hacia adelante, incitar. Este tipo de literatura busca advertir, aconsejar la práctica de las buenas costumbres y acciones, influir en los receptores orientándolos hacia un estilo de vida moral y filosófica.

Se caracteriza por su brevedad y agudeza. Su estructura dialógica hace posible enfrentar, por lo general, dos situaciones contrarias en donde un yo poético se dirige a un tú en un tono exhortativo, quien debe optar movido por el sentido del “deber ser” y actuar en consecuencia. El protréptico fue un género derivado posiblemente de Sócrates y de los métodos sofistas. El diálogo era también la estrategia utilizada por Platón y Aristóteles. Su empleo se renovó en un intento de predicar enseñanzas de corte filosófico.

Mesura-desmesura

Desde épocas tempranas al griego le preocupó la conquista de la felicidad, el bien, la belleza, la virtud. A lo largo de la historia de la literatura griega se halla todo tipo de producción literaria que funciona como canal de difusión del “deber ser”, pensamiento que constituyó una actitud, un modo de ser y de pensar que se encarnó en la vida cotidiana del pueblo y se reveló en la tensión entre la religión apolínea que predicó la prudencia y la moderación frente a la dionisiaca con su sello de desmesura y exceso.

En Homero ya se encuentran atisbos de cierta conciencia de lo bueno y lo malo. Por su parte, la tragedia fue su expresión más acabada. En la época arcaica, la sabiduría de los siete sabios apeló al recto obrar, al juicio y a la voluntad del hombre y mediante sus sentencias aquellas ideas encontraron otro cauce de expresión plasmándose en normas de carácter práctico que evidenciaron una tendencia a la reflexión sobre las acciones humanas. El *μηδὲν ἄγαν*, primera sentencia de Solón, era una de las máximas más aleccionadoras que enseñaba la moderación, el gusto por el equilibrio y la armonía, la búsqueda del orden como pautas de comportamiento humano y era viva expresión de la formación integral en pos de un hombre que contribuyera al bien de la polis.

En relación con este comportamiento, ciertas palabras lo determinan como *σωφροσύνη* que significa, según el contexto, prudencia, sabiduría, moderación, autodominio. Es el gusto por la medida y la forma en todos los órdenes en que el hombre actúa. La medida fue una meta por conquistar tanto en lo particular como en lo social. Y como la literatura fue casi siempre espejo del contexto histórico-social, este ideal de vida basado en el *τὸ μέτρον* se materializa en la

simbiosis literaria forma-contenido.

Las reglas de acción en torno a la utilidad de la moneda, en boca del sabio Quilón (VI a. C.), dieron origen a los conceptos de moderación y de medida. La palabra σωφροσύνη (de σῶς “sano, intacto” + -φρήν “mente, razón”) designa prudencia, sensatez, control, moderación, en contraposición a πάθη, los instintos, emociones y pasiones o sufrimientos¹. El obrar bien podría interpretarse de dos modos: en sentido religioso, los dioses impiden un mal; en sentido humano, el conocimiento y la razón llevan al hombre a moderar sus ímpetus. La δίκη tendría entonces relación con el “obrar bien” puesto que es justo dar a cada uno la parte que le corresponde.

Como parte de la παιδεία, las máximas amonestan a reconocer los propios límites frente a la superioridad divina. “Conócete a ti mismo”, γνῶθι σαυτόν, aparece como regla de acción que supone no ya una intervención divina, sino el uso de la razón y la inteligencia. Estas máximas se enseñaron tanto para educar al hombre como para evitar los peligros de la ὕβρις.

Sócrates examina la naturaleza del bien y la virtud, y enseña que las pasiones están sometidas al control de la razón ordenadora, νοῦς, que no es otra que la acción de la σωφροσύνη, el poder del autodomínio.

Platón entiende la σωφροσύνη como equilibrio armónico entre extremos, sabio temor y autolimitación en la esencia humana. Asimismo en Platón y en el estoicismo las cuatro virtudes cardinales clásicas son: σωφροσύνη, moderación; δικαιοσύνη, justicia; φρόνησις, prudencia y ἀνδρεία, valor².

En *Ética Nicomaquea*, Aristóteles habla de προαίρεσις como la capacidad de elegir entre dos posibilidades y le otorga fundamento a los conceptos de libertad y voluntad. Según esta concepción, lo moral está supeditado a la voluntad o elección del bien:

“Es, por tanto, la virtud un hábito selectivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquella por la cual decidiría el hombre prudente”³.

¹ Para el estudio de las virtudes es de consulta obligatoria el libro de Snell, B. (1965).

² Camarero, A. (1975: 37-38).

³ Aristóteles (1970: 1109a.).

El Estagirita plantea para la creación literaria la ley del justo medio. Aplica su criterio de la virtud en la experiencia práctica humana, el término medio entre dos extremos o vicios, entre exceso y defecto. Al respecto, Camarero, parafraseando a Aristóteles, afirma⁴:

“La justa medida que concreta Aristóteles en el término medio (*mésón*) es fundamento de perfección de todo acto o producto humano. Cada ingrediente o componente y el todo han de evitar el exceso o defecto en la mezcla”. Continúa diciendo que “el justo término medio, en su aspecto interno y referencias extrínsecas, varía en todos los casos, según individuos, objetos y circunstancias: en el caso de la moral lo fija la razón y la prudencia; en el arte y la poesía una ‘sabiduría’ práctica, una combinación de razón intuitiva y conocimiento científico (a lo universal y necesario) para la excelencia y medida de sus campos racionales e irracionales”.

En este análisis acerca de qué es la prudencia, es preciso abordar el término “virtud” y lo que por ella se entiende. Al respecto, Pieper (1980: 15), sostiene:

“La virtud no es la ‘honradez’ y ‘corrección’ de un hacer u omitir aislado. Incluso, dentro de la misma conciencia universal cristiana, hay dos posibilidades peligrosas de confundir el concepto de virtud: primero, la moralista, que aísla la acción, la ‘realización’, la ‘práctica’ y las independiza frente a la existencia vital del hombre. Segundo, la supernaturalista, que desvaloriza el ámbito de la vida bien llevada, de lo vital y de la honradez y decencia natural. Virtud, en términos completamente generales, es la elevación del ser en la persona humana.

La tendencia a lo útil, la búsqueda de la propia felicidad y el mejoramiento de las propias capacidades así como el sentido del propio valer son las motivaciones que llevan al sujeto a poner en acto la virtud.

Desde una concepción cristiana, las cuatro virtudes cardinales son prudencia,

⁴ Camarero, A. (2000: 47).

justicia, fortaleza y templanza. La prudencia es considerada la “madre” de las demás virtudes, puesto que “sólo aquel que es prudente puede ser, por añadidura, justo, fuerte y templado; y si el hombre bueno es tal, lo es merced a su prudencia” (Pieper, 1980: 33). Por eso, la prudencia es causa de que las restantes virtudes sean consideradas como tales.

La prudencia es la “medida” de la justicia, de la fortaleza, de la templanza. El libre obrar del hombre es bueno porque se conforma a la medida de la prudencia. Ser prudente conduce a llevar a cabo acciones buenas. La prudencia es, por tanto, “causa, ‘raíz’, madre, medida, estímulo, ejemplo, guía y razón formal de las virtudes morales. Suministra a cada una el complemento que le permite el logro de su propia esencia y todas participan de ella, alcanzando el rango de virtud” (Pieper, 1980: 39).

Asimismo, este crítico sostiene “la supremacía de la prudencia” cuando recalca que la realización del bien exige un conocimiento de la verdad. Afirma que quien ignora cuál o cómo es la realidad objetiva no puede obrar bien; por consiguiente, el conocimiento objetivo de la realidad es decisivo para obrar con prudencia:

“Esta doctrina de la supremacía de la prudencia encierra una importancia práctica enorme. Comprende el axioma pedagógico: ‘La educación y autoeducación, en orden a la emancipación moral, han de tener su fundamento en la respectiva educación y autoeducación de la virtud de la prudencia, es decir, en la capacidad de ver objetivamente las realidades que conciernen a nuestras acciones y hacerlas normativas para el obrar, según su índole e importancia’ (Pieper, 1980: 17).

Establece que el moralismo es el fenómeno contrario a la prudencia pues disgrega el “ser” y el “deber” cuando en realidad debieran ser una simbiosis. Y añade que justamente la virtud de la prudencia supone la íntima conexión entre el ser y el deber, porque “prudente es lo que es conforme a la realidad” (Pieper, 1980: 41).

Para ser prudente es indispensable que haya armonía entre el querer y el obrar. Esto es lo conveniente, τὸ πρέπον (Camarero, 2000: 9-10). La deliberación y el juicio son actos que se corresponden con el querer y que apuntan a un hacer como actividad pensada, meditada.

En este contexto en que se procura dar cauce a enseñanzas prácticas de vida a través de la palabra, el epigrama, género casi desconocido y paradójicamente trascendente, se convierte en instrumento que perdura como testimonio de una forma de pensar, sentir y actuar propiamente griegos.

Selección, análisis, traducción y comentario de epigramas

MESURA

Mesura en el comportamiento humano

ΛΟΥΚΙΑΝΟΥ - Luciano (II d. C.)

10.26

Ὡς τεθνηξόμενος τῶν σῶν ἀγαθῶν ἀπόλαυε,
ὥς δὲ βιωσόμενος φείδεο σῶν κτέανων.
ἔστι δ' ἀνὴρ σοφὸς οὗτος, δὲ ἄμφω ταῦτα νοήσας
φειδοῖ καὶ δαπάνη μέτρον ἐφηρμόσατο.

(Como si fueras a morir, disfruta de tus bienes;
como si fueras a vivir, sé moderado en tus posesiones.
Es hombre sabio ese quien, habiendo reflexionado acerca de estas dos
situaciones,
acomoda la medida a la frugalidad y al dispendio.)

El poema comienza con una construcción de participio que se reitera a modo de paralelismo antitético en el segundo verso. Estos participios antitéticos presentan dos momentos igualmente contrastantes, vida y muerte, bienes espirituales y posesiones materiales. El juego de contrastes y el paralelismo sintáctico expresan la intención del poeta de que el ser humano, oculto en ese tú del verbo, encuentre el justo medio, el equilibrio en sus propias acciones.

El imperativo transmite el carácter dialógico en la persona del sujeto “tú” reforzado con el pronombre posesivo de segunda persona σῶν que se reitera en el segundo verso. El poeta advierte sobre la fugacidad de la vida y aconseja aprovechar el momento presente y vivir intensamente. En consecuencia, el poema ilustra los tópicos latinos del *carpe diem* y el *tempus fugit*.

Imperativos en presente, ἀπόλαυε y φείδεο, se ubican en los dos primeros

versos y, atendiendo al aspecto verbal señalan una acción durativa, en continuidad que junto con los participios futuros *τεθνηξόμενος* y *βιωσόμενος* indican posibilidad, eventualidad, proyección. Mientras tanto en los versos tercero y cuarto el uso de los aoristos *νοήσας* + *ἐφηρμόσατο* denota una acción puntual, es decir, es sabio aquel que frente a dos situaciones adecua la medida, el equilibrio en el momento justo.

Los últimos dos versos tienen a modo de cierre un valor de sentencia y moraleja propio de la literatura didáctico-moralizante dentro del conjunto de los *προτρεπτικά ἐπιγράμματα*. Los dos aoristos ubicados en el último pie, tiempo gnómico (*γνώμη*, sentencia) que remite a una verdad experiencial, determinan la actitud que adopta el hombre sabio, manifestada en la posición predicativa del adjetivo más el pronombre (*ἀνὴρ σοφὸς οὗτος*) que intensifica el sujeto de la acción frente a aquellas dos situaciones. El segundo hemistiquio está introducido por el pronombre relativo *ὃς* referido a hombre sabio. El concepto de sabiduría se halla en íntima conexión con el término *νοῦς* en su forma participial *νοήσας*. Es sabio aquel que actúa con reflexión, buen sentido, prudencia.

Estos versos revelan la capacidad del hombre sapiente para elegir entre ambas situaciones y actuar en consecuencia. Elegir es discernir. En efecto esta acción supone buen juicio, sensatez, sabiduría y la noción de medida, *τὸ μέτρον*, que relaciona el pensar con la *praxis*, el obrar.

El recurso estilístico de la paronomasia⁵ apunta en este caso precisamente a la necesidad de moderación: *φείδοι* en el verso segundo y *φειδοῖ*, inicial en el último. La ubicación de ambos términos bien podría reflejar el equilibrio vital que el poeta busca transmitir.

A nivel sonoro, ¿a qué responde el empleo de tantas aspiradas, especialmente φ? Es posible que la musicalidad de la lengua griega haya contemplado este recurso. Sin embargo, es un rasgo mudo para aquellas lenguas cuya característica no es la musicalidad sino el acento de intensidad como el español.

En conclusión, la medida es el justo medio entre dos extremos, uno de exceso y el otro de defecto. La frugalidad significa templanza, moderación prudente en la comida y bebida; por su parte, el dispendio es un gasto, uso excesivo e inne-

⁵ Se llama paronomasia a la reunión en posiciones próximas de palabras de significantes parecidos, por semejanza casual o por parentesco etimológico. Ver García Barrientos, J.L. (1998: 38).

cesario de cualquier cosa. El hombre sabio será aquel que encuentre el delicado y difícil equilibrio entre ambos extremos.

Superioridad del justo medio en los vaivenes de la vida

ΒΑΣΣΟΥ - Lolio Baso (I d. C.)

10.102

Μήτε με χείματι πόντος ἄγοι θρασύς, οὐδὲ γαλήνης
ἀργῆς ἠσπασάμην τὴν πάλι νηνεμίην.
αἱ μεσότητες ἄρισται· ὅπη δέ τε πρήξιες ἀνδρῶν,
καὶ πάλι μέτρον ἐγὼ τᾶρκιον ἠσπασάμην.
τοῦτ' ἀγάπα, φίλε Λάμπι, κακὰς δ' ἔχθαιρε θύελ-
λας·
εἰσὶ τινὲς πρηεῖς καὶ βιότου Ζέφυροι

(Ni el mar atrevido me conduzca en el invierno, ni tampoco busco de nuevo la calma de la ligera bonanza.

Los justos medios, óptimos; como también las acciones de los varones, también yo de nuevo preferí la medida segura.

Ama esto, amigo Lampis, y aborrece las terribles tempestades; hay también, en la vida, algunos gentiles céfiros.)

El mar como representación de la vida es un tema dilecto para el griego. Algunos términos asociados con el mar son: ὠκεανός, θάλαττα, ἄλς, πέλαγος, πόντος, este último con el significado de puente entre la vida y la muerte. Estas voces poseen diferentes matices de significación, que manifiestan la riqueza expresiva de la lengua griega. El poeta describe la vida como travesía. Las conjunciones copulativas negativas μήτε... οὐδέ... expresan que el poeta no desea ni lo uno ni lo otro, ni el mar revuelto ni la ligera bonanza. El adverbio πάλιν tiene aquí un uso poético posterior, necesario métricamente.

La respuesta es el “equilibrio” que ocupa el centro del epigrama, ¿mera casualidad? αἱ μεσότητες ἄρισται. El adjetivo superlativo de ἀγαθός califica la superioridad del justo medio que a continuación se trasmite a las acciones de los varones. El tema está tratado de lo general a lo particular, puesto que ahora es el yo poético, por un lado, el que reafirma su elección, μέτρον ἐγὼ τᾶρκιον; por

otro, en los dos últimos versos, aparece un nombre concreto, Lampis, como representación de cada uno de los seres humanos. Este nombre *dicendi* o parlante está relacionado posiblemente con la raíz λαμπ: brillar. Nuevamente el contraste de verbos imperativos en el consejo a su amigo: τοῦτ' ἀγάπα pero κακάς δ' ἔχθαιρε θυέλλας, ama y detesta.

En el quinto verso se aprecia una curiosa acumulación de sonidos aspirados φ, χ, θ dos veces, más las líquidas ρ, λ y λλ que connotan, en su conjunto, efectos especiales. La aliteración de tales sonidos provoca un juego acústico que imita lo que el yo poético describe con palabras. Las aspiradas se perciben como el susurro y el murmullo propio de la brisa cálida del céfiro, mientras que las líquidas con su suave y dulce sonido evocan sensaciones placenteras.

En la última línea, el ποιητής cierra el poema con un mensaje esperanzador y elige como imagen en plural Ζέφυροι, el céfiro como viento próspero. Aunque sólo sean “algunos” y “gentiles”, da la idea de una vida en la que las suaves brisas calman, serenán, apaciguan “las terribles tempestades”. En la mitología, el céfiro aparecía representado como un hermoso joven alado que a su paso iba arrojando flores bellas. De los cuatro vientos: Eolo, Notos, Bóreas y Céfiro, este es el más veloz y, en Homero, es el viento del oeste que traía las suaves brisas de la primavera y principios del verano. Este no es un detalle menor, pues es posible que el epigramatista haya elegido este viento y no otro como forma de llamar la atención acerca de estar alertas y tomar la oportunidad a tiempo.

DESMESURA

Ejemplo humano de ὕβρις - suplicio

Por lo general el suplicio es un castigo infligido al que ha cometido un exceso. Y el mito de Tántalo es buena prueba de ello. Por esta razón se ha incorporado el suplicio dentro de la temática de la desmesura.

Tántalo

ΓΑΛΛΟΥ - Galo (¿I a. C.?)

16.89

Εἰς Τάνταλον ἐπὶ ποτηρίου γεγλυμμένον
Οὗτος ὁ πτὶν μακάρεσσι συνέστιος, οὗτος ὁ νηδύν
πολλάκι νεκταρέου πλησάμενος πόματος,

νῦν λιβάδος θνητῆς ἰμείρεται· ἡ φθονερῆ δὲ
κρᾶσις αἰὲ χεῖλες ἔστι παρεινοτέρη
“Πῖνε”, λέγει τὸ τόρευμα, “καὶ ὄργια μάνθανε σιγῆς·
οἱ γλῶσση προπετεῖς τᾶντα κολαζόμεθα”.

(A Tántalo, grabado sobre una copa
Este, el que alguna vez fue comensal con los bienaventurados, este
que muchas veces colmó su vientre de néctar,
ahora desea una gota [de bebida] mortal; pero la envidiable
mezcla está más baja que sus labios.
“Bebe”, dice el vaso cincelado, “y comprende del silencio sus secretos
los proclives a la lengua somos por eso castigados”.)

El epigrama indica el lugar donde fueron grabados estos versos: una copa, elemento que guarda relación con el tormento que recibió Tántalo por su desmesura.

En el poema hay dos momentos claramente delimitados por el uso de adverbios temporales. La forma adverbial πρὶν indica un tiempo pasado en que este hombre, determinado por el pronombre deíctico οὗτος reiterado y en posición inicial de pie, alguna vez fue amado por los dioses y admitido en sus banquetes.

En contraste, νῦν se refiere al momento presente en que Tántalo se convierte en enemigo de los dioses por revelar a los hombres secretos divinos. Si bien hay diferentes versiones sobre sus faltas y suplicios, en este poema el castigo consiste en padecer sed eterna ya que, permaneciendo sumergido en agua hasta el cuello, no podía beber porque cada vez que lo intentaba el líquido bajaba.

Este epigrama es ejemplo de la literatura didáctico-moralizante. Tiene una función paradigmática: ser prudente, sensato, cauteloso, callar antes de hablar, no ser embustero, evitar las habladurías, más aun si son dichas con maledicencia o con engaño. Moderar y refrenar la lengua. En los dos últimos versos, los verbos en imperativo presente expresan la necesidad de seguir poniendo en práctica el autodominio.

Exceso de miel

ΑΔΗΛΟΝ - Anónimo

Se ha elegido un autor anónimo para ejemplificar la desmesura puesto que, a pesar de ser desconocido, el poeta ha logrado componer un epigrama que

ilustra en forma admirable y lacónica el tema abordado.

16.16

Πᾶν τὸ περιττὸν ἄκαιρον· ἐπεὶ λόγος ἐστὶ παλαιός,
ὥς καὶ μέλιτος τὸ πλεόν ἐστὶ χολή.

(Todo exceso, inoportuno; puesto que hay un dicho antiguo,
así incluso el exceso de miel es amargo.)

El epigrama comienza con una afirmación categórica conformada por una construcción nominal cuyo núcleo es el adjetivo ático *περιττόν* y el adjetivo predicativo *ἄκαιρον* que limita, determina su significado. Se advierte el amplio abanico de significados del primer adjetivo. Según Liddel & Scott designa extraordinario, magnífico, superior, distinguido, pero también desmesurado, excesivo, superfluo; vano, presuntuoso, recargado. Esta pluralidad semántica es característica de la lengua helena.

En el segundo hemistiquio, el poeta refuerza el carácter de sentencia con un *λόγος παλαιός*, es decir, un dicho dotado de la autoridad, permanencia y trascendencia que otorga el tiempo. El segundo verso, introducido por medio de una partícula oracional *ὥς καὶ τοῦ*, revalida el pensamiento expresado en la primera línea: la miel en su justa medida es benévola; sin embargo, lo meloso ya es exceso y extremo y, por lo mismo, empalagosa y amarga. Recuérdese que la miel es una sustancia empleada como ofrenda a los dioses en las libaciones, así como la leche, el agua y el vino. Consagrarla supone generosidad y prodigalidad como signo de veneración; en el mundo humano, en cambio, debe practicarse el límite.

Conclusiones

Los griegos eligieron como camino para irradiar su pensamiento las diversas manifestaciones culturales, como reflejo del espíritu de una civilización que legó a Occidente un caudal cultural de magnífico valor.

El griego poseía la noción de totalidad, unidad; en consecuencia, el cosmos era apreciado como un todo armónico, equilibrado, y por ende, medido. Lejos de ser el hombre considerado un ser escindido, separado en cuerpo y alma, se valoraba la persona humana y su libertad, en el sentido de que para ser libre,

este individuo necesitaba autodomínio y debía conquistar la excelencia.

Dentro de aquellas expresiones artísticas, la poesía tiene primacía, de modo tal que pensamiento y palabra crean literariamente una forma de pensar y sentir particulares y configura un todo armónico. En el conjunto de poemitas analizados en este estudio, se refleja la habilidad de los poetas-artesanos y la fuerza que otorgaron a la forma como cualidad de las cosas bellas. Aristóteles, en su *Poética*, valora la belleza artística como *mimesis*, como representación artificiosa de la realidad y distingue el medio, el objeto y el modo de la imitación. Afirma que el objeto de la imitación es la acción humana, puesto que “los hombres difieren en razón del vicio y de la virtud”⁶. El estagirita sostenía que el arte, por su poder catártico purificaba las pasiones humanas y que a causa del placer estético estas se liberaban. Así el hombre, en contacto con la obra artística y con esta experiencia purificadora, toma conciencia, comprende sus debilidades y acciona su voluntad para restablecer el equilibrio individual o término medio.

Entre otros, el género epigramático resalta por ser un modo proporcionado, por su agudeza y estilo, por ser mediador de vivencias humanas. En relación con esto, se evalúa que el epigrama es una forma medida ya que condensa grandes conceptos o ideas en una estructura breve. Cada poema es una unidad completa que se ajusta a medida y que tiene armonía respecto del tamaño, relación entre las partes, adecuación del lenguaje y de la finalidad estético-didáctica de su mensaje.

De esta manera, se han observado dentro del eje medida-desmedida ciertos preceptos que el sujeto debe acatar para que la excelencia inspire y confiera plenitud a su condición humana.

Contemplar estos poemas con una mirada actual lleva a preguntarse en qué medida el hombre se cuestiona estos aspectos en su diario vivir. El interrogante inicial de este trabajo acerca de si la medida es una conquista lograda por el hombre queda en suspenso mientras este ser dependa de la realidad externa y deje de buscar el conocimiento de sí mismo, mientras esté inmerso en las pre-ocupaciones del consumismo, la frivolidad, la intolerancia, entre otras debilidades humanas.

Es imperante que el actuar con cautela, midiendo las propias fuerzas y las

⁶ Aristóteles (1974: v.1448a ss.).

consecuencias de las propias acciones sea una meta constante, cotidiana, lograda sobre la base de fuerza personal, perseverancia, humildad. Al respecto, Pieper afirma:

“El que se limita a contemplarse a sí mismo, sin prestar atención a la verdad de las cosas reales no podrá ser ni justo, ni valeroso, ni moderado; pero sobre todo no puede ser justo. Implica la humildad del percibir en silencio, con sencillez; la fidelidad de la memoria al ser; el arte de dejarse decir algo” (1980: 56).

Porque apunta a lo universal y a lo esencial humano es que la poesía es más filosófica que la historia. Por esto la poesía griega mantiene su vigencia y esplendor.

BIBLIOGRAFÍA

- Alsina, José (1967). *Literatura Griega; contenido, problemas y métodos*. Barcelona: Ariel.
- (1972). *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Buenos Aires: Losada.
- (1991). *Teoría literaria griega*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1970). *Ética a Nicómaco*. Trad. de M. Araujo y J. Marías. Madrid: Centro de Estudios Políticos.
- Aristóteles (1974). *Poética*. Ed. trilingüe de Valentín García Yebra, Madrid: Gredos.
- Barrio Vega, M. del Carmen (1989). Epigramas dialogados: orígenes y estructura. En *Cuadernos de Filología Clásica* 23, Madrid, 189-202.
- Bing, P. & Bruss, J. S. (eds.) (2007). *Brill's Companion to Hellenistic Epigram*. Leiden-Boston: Brill.
- Camarero, A. (1975). *Vocabulario elemental de la cultura clásica griega*. Bahía Blanca.
- (2000). *La teoría ético-estética del decoro de la Antigüedad*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Cantarella, R. (1972). *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Buenos Aires: Losada.
- García Barrientos, J. L. (1998). *Las figuras retóricas. El lenguaje literario* 2. Madrid: Arco Libros, S.L.

Mesura y desmesura en epigramas de la Antología Palatina

- García Tejeiro, M. (1984). Notas sobre el vocabulario de los epigramas de Julia Balbila. En *Apophoreta Philologica* XXVI-I, nº 87, Madrid, 99-102.
- Gómez Cardó, P. (2008). A propósito de algunos epigramas atribuidos a Luciano. En *Synthesis* 18. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 37-57.
- Körte, A. y Händel, P. (1973). *La poesía helenística*. Barcelona: Labor.
- Paton, W. R. (ed.) (1956-1958). *The Greek Anthology* (vol. I-V). London-Cambridge: Harvard University Press. Edición bilingüe.
- Pieper, J. (1980). Prudencia. En *Las virtudes fundamentales*. Madrid: Rialp, 31-82.
- Sainz de Robles, F. C. (1941). *El epigrama español* (Del siglo I al XX). Madrid: Aguilar, 5-26.
- Snell, B. (1965). *Las fuentes del pensamiento europeo*. Madrid: Editorial Razón. Cap. 10.